

**Historia del Chaco- Altamirano - Dellamea de Prieto -
Sbardella. (para Internet.)**

Capítulo I - Período Hispánico

Título I - Las Culturas Aborígenes del Gran Chaco

2.- Prehistoria de la región

Para el primitivo poblamiento del territorio argentino se ha llegado a establecer una cronología anterior a los 10 mil años a.C., según los estudios y hallazgos arqueológicos más seguros, especialmente en la región patagónica. Según Salvador Canals Frau, fueron tres los tipos raciales provenientes de la primera oleada migratoria procedente del Asia que contribuyeron a formar la población prehistórica del actual territorio de nuestro país: Los Huárpidos, los Láguidos y los Patagónidos portadores de una cultura derivada del paleolítico superior.

Con la segunda oleada inmigratoria habrían ingresado pueblos que estarían representados por los fuéguidos del extremo sur del continente, portadores de una cultura mesolítica de pescadores y recolectores. En cuanto a la población de cultura neolítica, es decir la que practicaba la agricultura, correspondió a un sólo tipo racial, el de los Brasílicos o también denominados Amazónidos. Aunque debe señalarse que, según el antropólogo José Imbelloni, los pueblos del grupo Andido, de los que surgieron las altas culturas amerindias, se establecieron en el Noroeste y Centro del territorio argentino e irradiaron su influencia cultural a las regiones circundantes.

Con respecto a la región chaqueña, la más primitiva población que la habitó debió ser de origen Huárpido, y sus características físicas habrían perdurado entre los Lule - Vilelas del Chaco Occidental. En una época posterior, ocuparon esta región procedente del sur un pueblo o una serie de pueblos con una economía de grandes cazadores, guerreros y de recia contextura física: los Pámpidos o Patagónidos. De esta corriente inmigratoria procederían básicamente los pueblos



pertenecientes a la gran familia étnica y lingüística denominada Guaycurú, que comprende a los Tobas, Mocovíes, Abipones, Pilagáes, Mbayáes, Payaguáes y otros.

Otras interpretaciones coinciden en señalar la presencia de nueve tipos raciales en la región chaqueña y en el Litoral, de los cuales merecen citarse los siguientes:

- a. Pámpido: proveniente del sur y predominante en toda la región.
- b. Sonórido o Huárpido: de los cuales los Matacos serían su expresión característica.
- c. Amazónido: proveniente del Norte y llegado por el Litoral hasta el Río de la Plata. Otros grupos de este tronco racial, como los chiriguanos, se establecieron en el Noroeste de la región chaqueña.

d) Andido: proveniente del oeste, que habría ocupado la región Chaco - Santiagueña, hábitat de los Lules - Vilelas.

Las conclusiones de los estudios de antropología física coinciden en general en que los chaqueños típicos pertenecen al grupo racial Pámpido o Patagónido, especialmente los del grupo Guaycurú, ya que los del grupo Mataco no se encuadran estrictamente en la categoría de Pámpidos. Efectivamente, estos pueblos presentan características raciales que los distinguen de los guaycurúes.

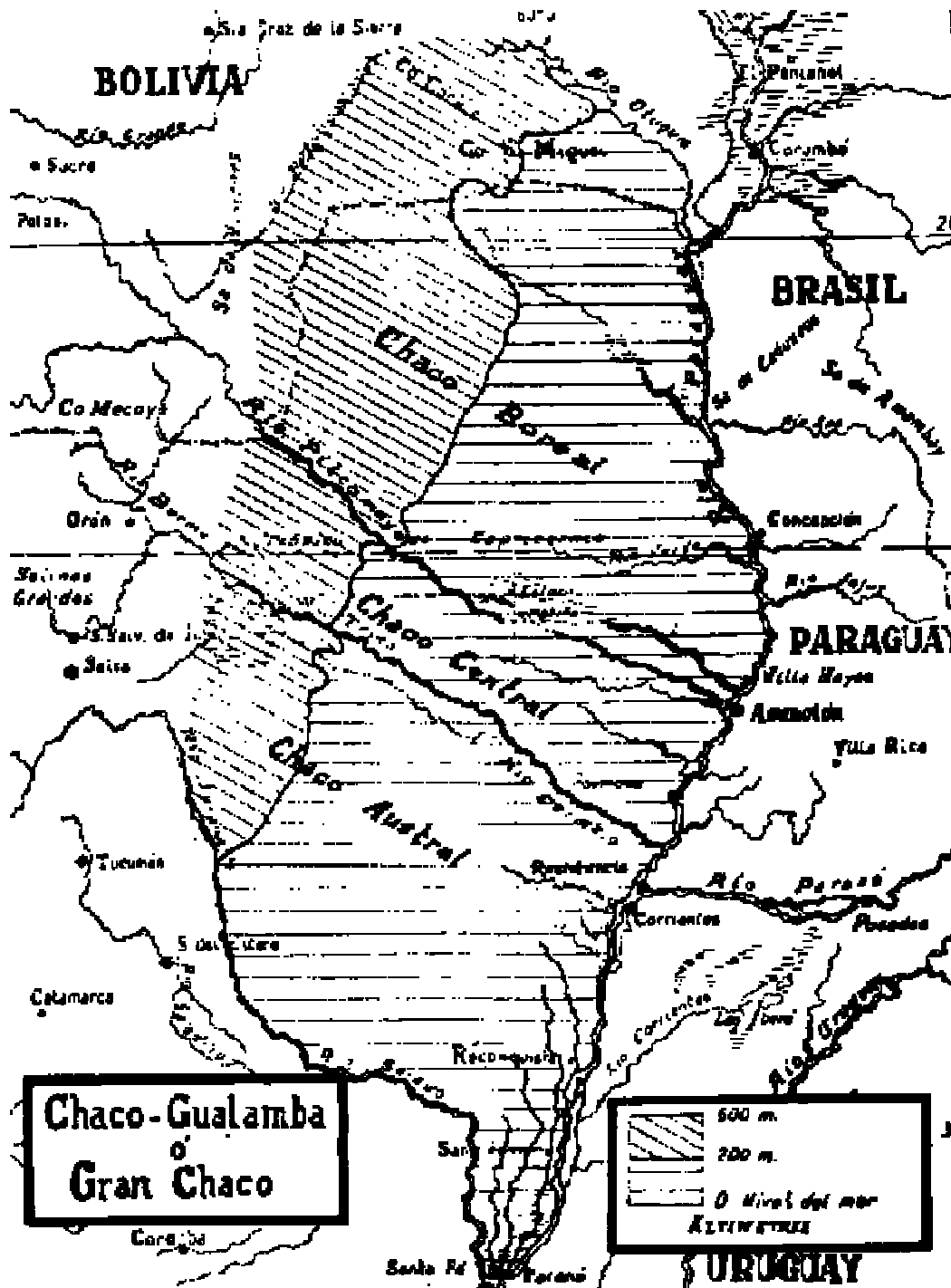


Fig.3.- La región chaqueña según Guido Miranda en su obra: El Paisaje Chaqueño

El motivo inicial de estas migraciones de pueblos pámpidos hacia el Gran Chaco, fue la búsqueda de zonas de caza. El crecimiento demográfico y la adaptación al medio geográfico, determinó la diversificación de los distintos grupos tribales. Por

su parte, pueblos de cultura neolítica procedentes de la región amazónica, como los Chané-Guaná- Arawac se desplazaron hasta ocupar una extensa región desde Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) hasta las costas del Bermejo superior. A su vez, los pueblos de filiación chiriguano - guaraní penetraron desde el Este en la región chaqueña noroccidental y sometieron a los Chané, que pasaron a ser sus vasallos. Esto produjo que pueblos de cultura paleolítica, como los Mataco-Maccá, se corrieran hacia el Sureste y se establecieran en territorio comprendido entre los ríos Pilcomayo y Bermejo.



Fig.4 Shamanismo entre los aborígenes del Chaco, ceremonia de índole religiosa y significado incierto.

Desde una época muy remota los pueblos que habitaban el Gran Chaco, pese a su belicosidad, asimilaron numerosos elementos culturales provenientes de otros núcleos étnicos con quienes se hallaban en frecuente contacto, ya sea pacífico o guerrero.

El uso del manto de pieles, el cinturón de cuero, la cuerda del arco hecha con tiras de cuero y el paravientos portátil de estera, serían elementos culturales de origen patagónico existentes entre los chaqueños. Si, como sostienen la mayoría de los autores, éstos pertenecen al grupo racial pámpido, pudieron haber traído consigo un patrimonio cultural que incluyó aquellos rasgos al asentarse en esta región.

Por contactos con pueblos agricultores del complejo Lule-Vilela en el Chaco Occidental recibieron influencia andina, presente en toda la cerámica arqueológica de la región y en las prendas tejidas aún en uso entre nuestros aborígenes, cuya decoración muestra diseños geométricos que guardan similitud con la de los pueblos del Noroeste argentino.

A través de los Guaraníes y Arawacs que se ubicaron en la región contigua a la extensa área chaqueña: la cuenca del Paraná y el territorio chaco-boliviano, asimilaron elementos tales como el telar, la hamaca, el uso de pinturas corporales, el trabajo de la cestería y elementales prácticas agrícolas.



Fig.5 Imponente ejemplar de quebracho colorado chaqueño, principal especie forestal de la región

CREENCIAS RELIGIOSAS DE LOS CHAQUENSES

Los tobas creen en un ser superior al que llaman Ayaic, Paiyac o Payack. A él recomiendan la protección de las almas. Parece ser el mismo Ahar - Aigichi de los abipones del Siglo XVIII, del cual nos dice Dobrizhoffer que era llamado cariñosamente "abuelito" y estaba representado en el cielo por las Pléyades (*). Paiyac no parece ser un ser supremo sino un espíritu protector. Entre los niños se conserva como juego una danza llamada gualañi o danza de la boa, que quizás sea la reminiscencia de una danza de carácter mágico.

... (Los maticos) poseen médicos hechiceros de gran autoridad, que ejercen su medicina con prácticas de magia y exorcismo, explicable por el carácter de maleficio que atribuyen a todas sus enfermedades.

La idea de un ser supremo entre los maticos es admitida hoy por muchos

etnólogos, pero esa idea no es demasiado clara. Reconocen una serie de dioses, buenos y malos, a los cuales llaman aittah. Al más benigno de ellos y de más jerarquía, aittah- talac, le llaman "el viejo" y parece corresponder a ahar-aigichi, "el abuelito" de los antiguos abipones Vienen luego los ahots o espíritus malos que moran en los cementerios o en los sitios donde vive la gente. Dice el General Baldrich en su monografía, tan valiosa como poco citada, que "cada indio lleva encarnado en vida un espíritu o aoot que después de la muerte de aquel, mora bajo la tierra, de donde sale por las noches a vagar por los lares del difunto".

No adoran los astros. Las breves referencias anotadas por Pelleschi son rechazadas por Karsten en su excelente trabajo sobre la religión de los maticos. Reconocen sí, una acción benéfica de la luna en ciertos quehaceres, en la preparación de la aloja por ejemplo; y en las noches de luna las mujeres realizan algunos bailes ceremoniales como de invocación o mágicos.

Enterraban a los muertos en fosas poco profundas. Según las tribus es la posición que se da al cadáver. Autores antiguos citan las sepulturas sobre árboles, quizás reservadas a caciques, pero ha sido Palavecino el único que ha podido estudiarlas y fotografiarlas por primera vez. Esta sepultura es transitoria y una vez que la carne ha desaparecido, los huesos son enterrados en fosas.

Tienen ciertas ceremonias de carácter mágico que realizan para apresurar la maduración de la algarroba, al producirse la primera menstruación y en otras circunstancias.

(*) Constelación de "Los siete cabritos"

De la obra: " Los aborígenes argentinos" de Antonio Serrano.

Historia del Chaco- Altamirano - Dellamea de Prieto - Sbardella. (para Internet.)

Capítulo I - Período Hispánico

Título I - Las Culturas Aborígenes del Gran Chaco

3. - Origen y clasificación de los grupos indígenas

A partir del momento en que los españoles toman contacto con las culturas aborígenes chaqueñas del actual territorio argentino (Siglo XVI), se pueden distinguir tres núcleos étnicos, que a su vez corresponden con tres familias lingüísticas bien diferenciadas: Guaycurú, Mataco-Mataguayo y Lule-Vilela. Los dos primeros son los llamados "Chaquenses típicos". El tercer núcleo ocupaba un territorio no totalmente chaqueño y sus integrantes eran ajenos cultural y racialmente a los chaqueños típicos; vinculándose más bien a los pueblos andinos pues se hallaban ubicados en la región del Sudoeste chaqueño, llegando hasta el territorio semimontañoso de Tucumán y Salta.

Pertencen a la familia Guaycurú los Mbayaes, Payaguáes, Abipones, Tobas, Pilagáes y Mocovíes; los dos primeros no sólo han desaparecido hace tiempo, sino que su hábitat se encontraba fuera del territorio argentino, en el Chaco paraguayo. De los restantes también los abipones pertenecen al pasado.

A los Matacos – mataguayos, según unos, o Mataco-maccá según otros, pertenecen los Matacos, Chorotís, Ashluslay y Maccáes. Según Imbelloni, también los Noctenes, Vejoces y Mataguayos.

Los Lules-Vilelas constituyen un complejo étnico integrado por Tonocotés, Lules y posteriormente los Vilelas. Imbelloni hace comprender dentro de los Lules a las siguientes tribus: Isistinés, Tokistiné, Oristiné, Tonocoté y Matará, todas al igual que los Lules, actualmente extinguidas.

Los guaycurúes habitaron desde el comienzo de los tiempos históricos el área oriental del Chaco, ocupando en territorio argentino una amplia faja sobre la margen derecha de los ríos Paraguay y Paraná, desde el Pilcomayo hasta Santa Fe.

A estos pueblos del Chaco Oriental, se les dio en la época hispánica el nombre de "Frentones" por la costumbre muy generalizada entre ellos de raparse la parte anterior de la cabeza, dando la impresión de una amplia frente. La denominación actual de Guaycurúes tuvo su origen en el apelativo de una subdivisión de los Mbayaes del Paraguay, que después se generalizó a toda la familia. Además los primeros cronistas españoles les aplicaron una gran diversidad de gentilicios muy difícil de ubicar en las divisiones que actualmente se hacen de estos pueblos.

Según Kersten "los Abipones como también los Mocovíes y los Tobas muestran desde el Siglo XVII hasta mediados del Siglo siguiente una tendencia constante a la migración del Norte hacia el Sur que debemos relacionar con introducción del caballo... Recién con el estrechamiento de la zona que habitaban, alrededor de 1750, las tribus Guaycurúes han pasado forzosamente de un estado nómada a un mayor sedentarismo".



**Fig.6 --Hacha neolítica
procedente de
Comandante Frías, Chaco**



Fig. 7 --Hacha de piedra neolítica, procedente de Las Breñas, Provincia del Chaco.

Los abipones están muy relacionados con la historia colonial de Santa Fe, Corrientes y Chaco. En 1750 se fundó con ellos la Reducción de San Fernando del Río Negro, en el lugar que hoy ocupa la ciudad de Resistencia. Estos aborígenes habitaban primitivamente la ribera Norte del Bermejo inferior. A comienzos del Siglo XVII adoptaron el caballo traído por los españoles y en sus correrías ocuparon extensas zonas del Chaco y destruyeron a otras poblaciones indígenas, llegando a atacar las poblaciones de los españoles posteriormente. A principios del Siglo XVIII se desplazaron más hacia el Sur e invadieron la provincia de Santa Fe, algunas regiones de Santiago del Estero y Córdoba, llegando a incursionar en las regiones mesopotámicas. Hacia mediados del Siglo XIX todavía quedaban restos de estos aborígenes en el norte santafesino, e incluso los mapas argentinos seguían registrando su presencia al norte del Río Salado, hasta fines de ese Siglo. Hoy se los da como desaparecidos.



Fig. 7 India Maccá del actual Chaco Paraguayo con tatuaje facial y collares de conchillas, ornamentos típicos de casi todas las tribus lugareñas

Los tobas originariamente habrían ocupado casi todo el territorio de Formosa y llegado hasta el territorio de los chiriguano en Salta de quienes le vendría el nombre según las fuentes históricas más antiguas. Según Kersten "los guaraníes designaban a los indios chaqueños que vivían ya en esa región, a causa de la costumbre ya mencionada de cortarse el cabello de la parte anterior de la cabeza, como "Tobá", esto es "frente". La denominación española de "frentones" es la traducción de esta palabra". Perdido el nombre genérico, la denominación "Toba" quedó para la parcialidad hoy designada así.

Hacia el Siglo XVIII fueron desplazados del sector occidental por los Matacos, estableciéndose en el sector oriental y corriéndose al Norte y el Sur del mismo. Al adoptar el caballo, estos aborígenes se convirtieron en nómades montados dedicándose a atacar a las poblaciones españolas y vivir del pillaje. Al promediar el Siglo XIX pusieron en jaque a las poblaciones santafesinas, llegando a atacar la ciudad de Santa Fe en 1858.

Actualmente constituyen el grupo mayoritario de todos los aborígenes que viven en nuestra provincia.



Fig. 9 Aborígenes Chaquenses pescando con red en el Río Bermejo.

Los Pilagás viven en la parte central de Formosa desde hace varios siglos. Habitaban principalmente en la región anegadiza del Estero Patiño y llegaban hasta las vías del ferrocarril que corren por el centro de Formosa, aunque siempre ha habido desprendimientos de grupos que llegaban hasta Juan José Castelli, Pampa del Indio y Pampa Chica en el Chaco.

EL GRAN CHACO

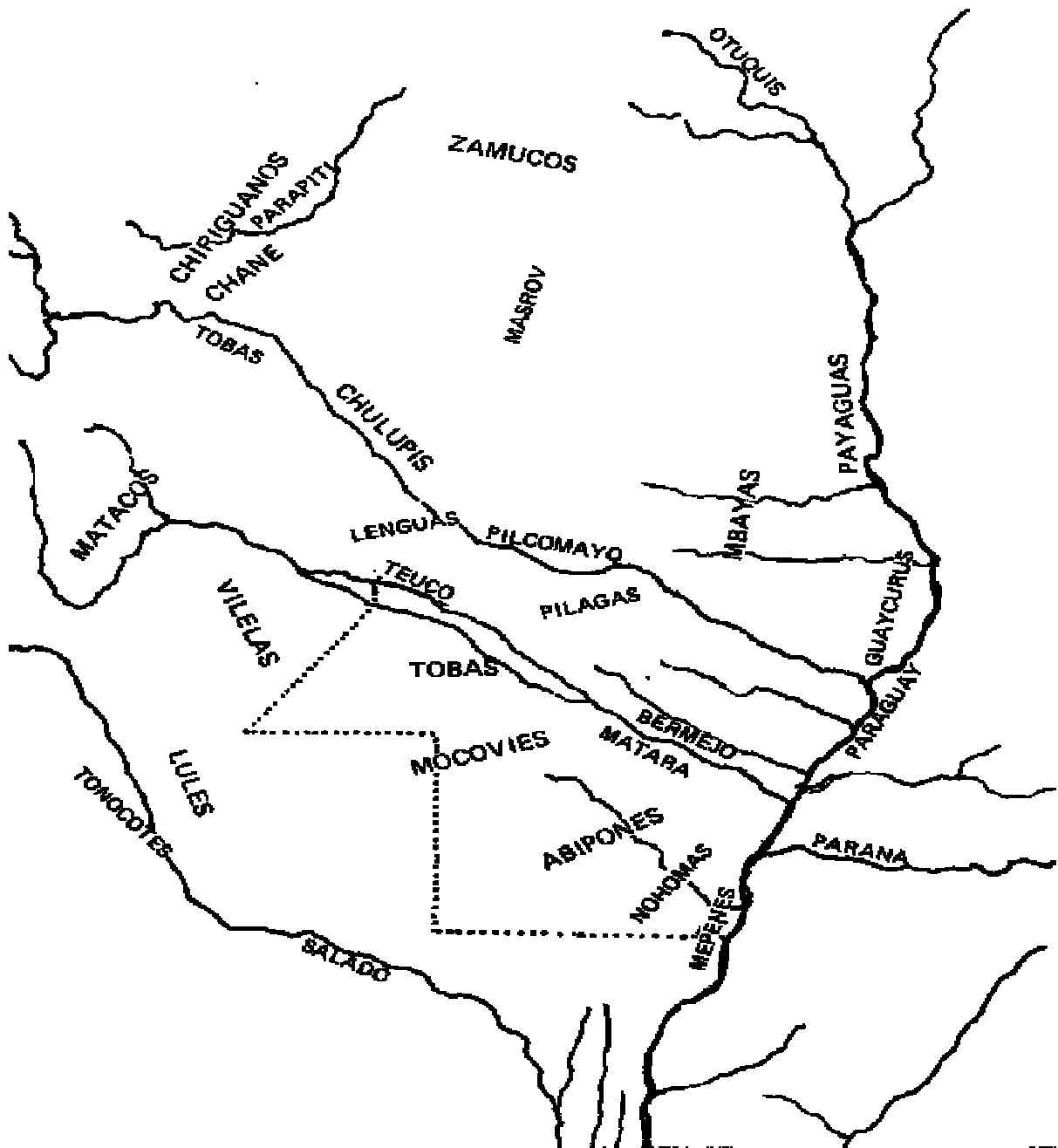


Fig.10 Ubicación de los distintos aborígenes en el Gran Chaco, durante el siglo XVI.

El antiguo hábitat de los Mocoivies estaba ubicado al Oeste del sitio ocupado por los Abipones, o sea entre éstos y los Lules. Cuando conocieron el caballo participaron con otros pueblos aborígenes en el ataque y destrucción de algunas

ciudades españolas. A principios del Siglo XVIII, al ser empujados por los españoles se desplazaron hacia el Sur, llegando en sus ataques a la ciudad de Santa Fe, en cuyas cercanías, a mediados de ese siglo, redujo a un grupo de ellos el padre Florián Paucke. Para esa época se calculaba que los mocovíes sumaban unos 3.000 individuos. Actualmente se hallan situados al Norte de Santa Fe y el centro y Sur del Chaco.

La familia lingüística Mataco-maccá está formada por los Matacos o Mataguayos; este último tomado por los españoles del nombre particular de una tribu (1800).

De varias de las parcialidades de esta familia lingüística nos habla Serrano. Al referirse a los Mataguayos, nos dice que en la época hispánica ocupaban las tierras comprendidas al sur del Bermejo hasta los 64 grados de longitud Oeste.

Los Matacos propiamente dichos ocupaban la margen izquierda del Río Bermejo y hacia fines del Siglo XVII había Matacos más al Norte.

En cuanto a la parcialidad de los "Vejoces" dice que han vivido al Norte del Bermejo, lindando con las serranías orientales de Salta. Conservan en la actualidad su vecindad y comercio con los Quichuas.

Los Chorotís habitan la región ubicada al Norte de los Matacos, sobre el Río Pilcomayo, en la zona entre Guachalla y Villa Montes o San Francisco.

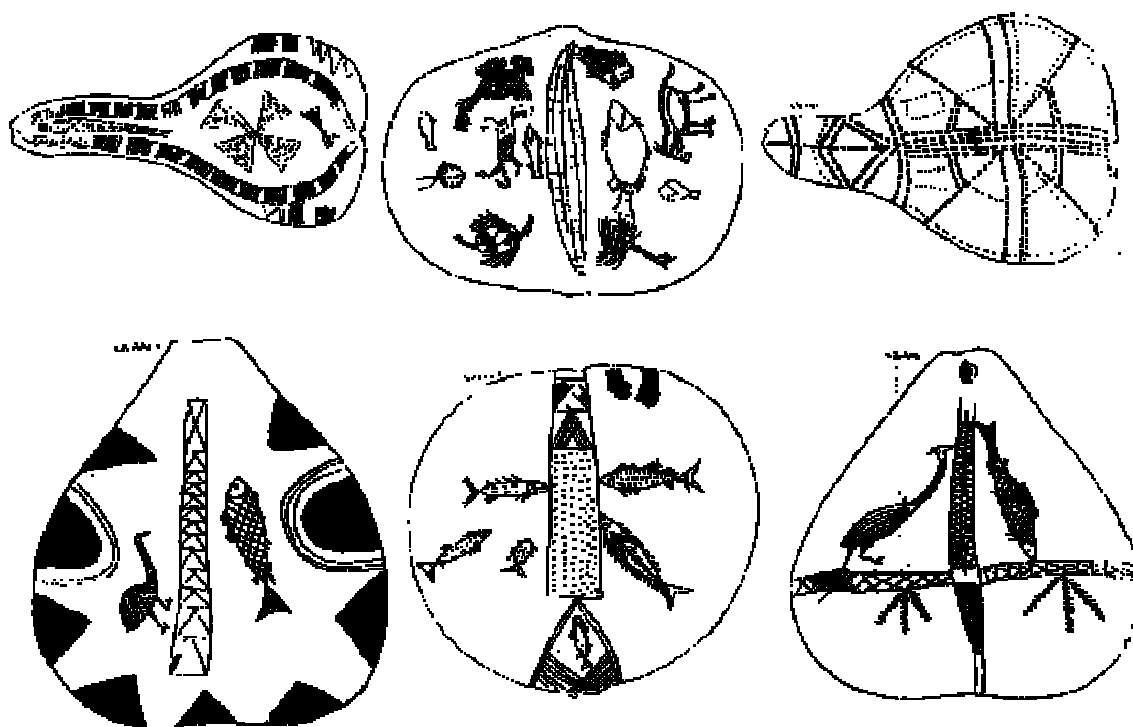


Fig. 11 - Dibujos chaquenses realizados sobre calabazas.

Del complejo etnológico Tonocoté-lule-vilela que ocupaba la zona oriental de Salta y Santiago del Estero, sólo nos interesa por su relación con el Chaco los Tonocotés y Vilelas.

Se denominaba Tonocoté a un núcleo de pueblos ya desde el Siglo XVII. Los Mataráes eran considerados como tales y ocupaban las costas del Río Bermejo desde el meridiano 61 al 63. Parte de estos Mataráes convivían desde el Siglo XVIII con parcialidades Vilelas y es probable, según el autor al que seguimos, que los Ataláes y Malbaláes considerados Vilelas por algunos evangelizadores, hayan sido simplemente tribus Mataráes. Estos indios agricultores eran vecinos de la ciudad de Concepción del Bermejo. Además había otros grupos Tonocotés en las cercanías del Río Salado, donde tenían un hábitat. Su procedencia parece ser claramente amazónica, pues la antropóloga B. Susnik los considera emparentados

con los Xarayés del Alto Paraguay, desde donde habrían emigrado hasta ubicarse en la zona donde los hallaron los españoles en el Siglo XVI.

Los Vilelas, en el momento de entrar en contacto con los españoles hacia el Siglo XVII, se hallaban habitando en el interior del Chaco Occidental. No se mencionan en los documentos anteriores a esa fecha. Según Canals Frau, estos aborígenes no acompañaron a los Lules en su desplazamiento hacia el Oeste y el Sur, permaneciendo en su antiguo hábitat al Sur de los Matacos. Fueron empujados luego al Oriente del Chaco y en el momento del poblamiento se encontraban en la zona de San Buenaventura del Monte Alto, en el actual Puerto Vilelas y en zonas cercanas a la costa del Paraná, llegando a establecerse en pueblos de la costa correntina.

EL ARTE BELICO DE LAS TRIBUS DEL CHACO

Esa gran porción de terreno está poblada de naciones infieles; las cuales han fatigado por más de un siglo con guerras continuas las poblaciones de españoles, que tenían aterradas y casi arruinadas; llevando los indios; aunque parte más flaca y de inferiores armas, mucha ventaja a los españoles: porque los indios no tienen poblaciones fijas, ni lugar determinado en que vivan, y así los españoles con dificultad podían lograr lance, y los indios no malograban ninguno, como que iban a cosa cierta.

No embestían las fortalezas, ni las ciudades, en que había mucho número de gente; sino las estancias que están muy divididas unas de otras, y las tenían bien registradas y espiadas: daban el asalto en una madrugada y bastaba una cuadrilla de indios para destrozar, de casa en casa, todo un pago.

De otro modo muy diverso hacían la guerra los españoles: se juntaban los Tercios de las ciudades, que no tienen milicias arregladas, se encaminaban al Chaco, la polvareda que levantaban se veía de muchas leguas; y como los indios siempre estaban alerta, con este aviso se escondían en las madrigueras de bosques

impenetrables, anegadizos y pantanos de que están llenos aquellas tierras; y por lo común no lograban esas entradas lance alguno; y salían los españoles sin haber hallado indios con quienes pelear; y sólo sabían que los había por los humos con se avisaban unas naciones a otras, y porque solían ver algún indio a lo lejos; y porque de noche hacían disparar las caballadas, hurtaban vacas y hacían cuanto daño podían.

... Con estos ejemplares estaba la gente del Tucumán tan acobardada que, cuando había citación para hacer entrada, ninguna cosa procuraban más los soldados que llevar buenos caballos corredores para escapar del enemigo; y éste no se ocupaba en otra cosa que en matar, robar, destrozar cuanto podía. Iban noticias frecuentes a la ciudad de que los indios habían dado ya en un pago, ya en otro, se citaba gente para irlos a perseguir, pero ya se habían retirado. Interín daban en otro pago muy distante, y allí corría la gente, con que todo el año estaban en continuo movimiento y consternación, bastando una cuadrilla de 12 indios para tener aterrada a toda una jurisdicción. Otras veces se juntaban muchas naciones y a cara descubierta, en medio del día, asaltaban todo un pago, y lo asolaban...

De la obra: Apuntes para la historia de la Provincia del Paraguay, del Padre Pedro Juan Andreu S.J.(S. XVIII)

EL TOPÓNIMO " CHACO "

La palabra "Chaco existía desde antiguo en dos lenguas andinas: la de los quechuas y de los aymara; culturas altamente evolucionadas de la Sudamérica precolombina. En el idioma de los aymara aludía a cierta arcilla - tierra de Chac' co , de mucho reclamo en el mercado alfarero del Alto Perú y a la que se atribuían también propiedades curativas.

La acepción más sugestiva es del runa-simi de los quechua, que dio Garcilaso de la Vega, y en la que significaba "cacería". Pero aquí es preciso una aclaración, explicada por el mismo Garcilaso. La caza incásica al estilo "Chaco" no era la misma que practicaron espontáneamente todas las culturas del mundo; o sea el gran cerco humano que a medida que se estrechaba aprisionaba las presas. Constituía un sistema institucionalizado, prolijamente reglamentado, para mantener el equilibrio biológico en beneficio del hombre, y por ende de la economía del Imperio. Para estas jornadas, siempre dirigidas por un jerarca o por el propio Inca, se requería la presencia de grupos numerosos, que excedían la gente escasa de cada ayllu. De allí que según la interpretación de dos quechuistas excelentes del pasado colonial, Pedro Cieza de León y Pedro Lozano, cada "chaco" equivalía a una "Junta de naciones" y también a un festival memorable en la existencia de las comunidades convocadas; de donde la expresión " junta de Naciones" pasó a constituir una significación figurada de "chaco".

...Los cronistas han aclarado que la pronunciación original era "chacu", deformada por los españoles en chaco, según Lozano y Jolís. Lo más probable es que se trataba de una u de pronunciación gutural. Garcilaso menciona estas variantes, en que cada vocal cambiaba el significado del fonema según su pronunciación vocalizada, gutural o nasal; porque el runa-simi era tan rico en vocales como en consonantes. Lo que resulta inaceptable es la acepción actual "chacú" , de resonancia guaraníca, ya que el runa-simi era de acentuación esencialmente grave.

Tres misioneros jesuitas del Siglo XVIII concuerdan en atribuir el origen de nuestro topónimo Chaco a la influencia incásica. Se trata de Pedro Lozano, Joaquín Caamaño y José Jolís, fundamentados seguramente en los valiosos archivos de la Orden. El primero consigna la versión más explícita; que el Chaco primario, sobre el Alto Bermejo, estaba controlado por el imperio cusqueño, cuyos recaudadores lo habían llamado así por la "junta de naciones" que poblaba la comarca. Esta concentración babilónica fue confirmada por otro misionero: Osorio, gran

caminador especializado en la evangelización del primer Chaco.

... Indios del Tucumán señalaban desde la cordillera de Jujuy hacia la comarca con su nombre, hablando de una tierra incomunicada, sin duda como consecuencia de la conquista española. Tal había sido el refugio de jefes aborígenes rebeldes, como Viltipuco, tras su tentativa frustrada de asestar un duro golpe a la ocupación hispánica del Tucumán. Los encomenderos que instaló en Jujuy don Francisco de Argañaraz, se anoticiaron allí de la tierra desconocida, a donde acudían periódicamente sus pupilos. Uno de estos informó al encomendero Juan de Vaños que solía ir al Chaco "a comerciar con aquellas gentes, entre quienes tenía muchos conocidos y amigos...".

El primer documento español donde se menciona el nombre regional, viene del gobernador Juan Ramírez de Velasco, que desde el Tucumán informó al Rey (31 de enero de 1589), el envío de un capitán "para que fuese a la provincia del Chaco gualambo", donde tenía noticia de gran suma de indios que confinan con los chiriguanos de esta frontera. En toda su correspondencia posterior alude simplemente al "chaco", omitiendo la primera referencia. Pocos años después, el teniente de Gobernador de Jujuy, Francisco de Argañaraz solicita a la Audiencia de Charcas, autorización para la "conquista de los chacogualambas, tierra incógnita a la vuelta de la cordillera de Jujuy". Resulta evidente que Argañaraz poseía informaciones precisas. Advirtió que "chacogualamba" era el gentilicio de los pobladores y no el nombre de la tierra a descubrir...

...El eminente Antonio Serrano (de quien hemos aprendido mucho) dio una pauta decisiva hace treinta años, en su libro " Los aborígenes argentinos" con esta premisa. "Casi todos los gentilicios lules de Socotonio terminan en Guelamba". Socotonio era un asentamiento lule-tonocote, muy populoso, entre Esteco y el Bermejo, en jurisdicción chaqueña. En efecto, son conocidos los nombres tribales y clánicos de los lules chaqueños: Olmagualamba, Otomogualamba, Pagualamba, Lasimogualamba, Viticogualamba. Los Chacogualamba eran los que

precisamente poblaban la comarca prehistórica sobre el Alto Bermejo. Y el nombre quería decir "gente del Chaco". Sabido es, por las crónicas de los misioneros, que en el complejo poblacional chaquense, los Lules actuaban como cabecillas y dominadores de otros grupos indígenas, a la sazón los Tonocoté y los Vilela. El sometimiento de los Tonocoté por los Lule está consignado por el mejor cronista español del Tucumán colonial, Pedro Sotelo Narváez en su informe a la Audiencia de Charcas. Chaco es, evidentemente, el topónimo arcaico de nuestra región y Chacogualamba fue el nombre de los pobladores reacios que debió enfrentar la conquista española desde el Tucumán.

De: Ramón de las Mercedes Tissera, "Historia y significado de los nombres Chaco y Chacogualamba" . En: Rev. de la Junta de Historia del Chaco, 1978, No. 1.

Capítulo I - Período Hispánico

Título I - Las Culturas Aborígenes del Gran Chaco

4. – Rasgos etnográficos. Tecnología y subsistencia, sociedad, creencias y costumbres.

La generalidad de los autores está de acuerdo en que la base de la economía de los pueblos chaquenses, estaba dada por la recolección de frutos silvestres, la caza y la pesca. La agricultura se practicaba en forma muy rudimentaria y en poca escala.

Entre los grupos Matacos se producía el acondicionamiento de su economía al medio en que habitaban: las tribus que vivían en los bosques practicaban la caza y los que moraban en la ribera de los ríos se dedicaban a la pesca durante casi todo el año.

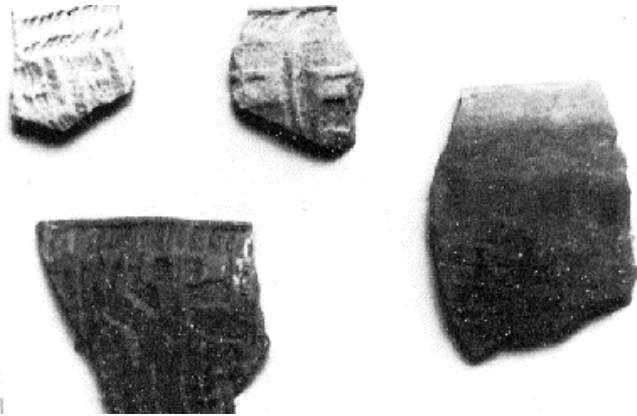


Fig.12 Cerámica
Arqueológica de
Barranqueras.

Los frutos silvestres más buscados durante la tarea de recolección eran la algarroba, el chañar, el molle, la tusca, frutos de tuna, porotos del monte, tasi, como también diversas raíces y cogollos de palmeras.

Fig.13 Urna funeraria



La labor de recolección estaba a cargo de las mujeres, quienes partían por la mañana en pequeños grupos, se dedicaban a la exploración sistemática y por sectores de los alrededores de la toldería, de modo que en el término de un mes hubieren recorrido los cuatro puntos cardinales hasta una jornada de distancia, a partir del lugar de residencencia.

La recolección era la principal actividad de los Maticos, siendo la caza y el cultivo actividades secundarias. La algarroba, que madura de noviembre a febrero era el principal alimento, pues este período junto con el de la pesca intensiva de los meses de abril a junio, constituían la época de mayor abundancia de alimentos.



Fig.14 Cerámica Mocoví, con ornamentación zoomórfica.

Es importante señalar que la recolección de algarroba en el período de su fructificación no estaba destinada exclusivamente a cubrir las necesidades del consumo inmediato, sino que una parte considerable era almacenada en trojas que construían junto a las viviendas, en previsión de los períodos de escasez.

Los Matacos eran también muy aficionados a la miel silvestre de la cual conocían 16 clases distintas; su extracción requería cierta habilidad pues frecuentemente debían trepar a los árboles altos y llenar sus calabazas o bolsas de cuero sin perder el precioso líquido. Los Mocovíes por su parte, recogían grandes cantidades de langostas que le servían de alimento, ya sean tostadas al fuego o cocinadas en una olla con un poco de agua.

La caza era una actividad común a todos los pueblos chaquenses. Su práctica se efectuaba en forma individual o colectiva y puede decirse que no tenía una época determinada.

El indio siempre estaba dispuesto a cazar y en toda familia había un individuo que se dedicaba permanentemente a esta actividad.

Las carnes más preciadas eran las del ñandú, el tapir, el venado, la corzuela, y el pecarí. Poseían diversos métodos de caza. Para la del avestruz empleaban un disfraz consistente en un armazón cónico de hojas y ramas que les permitía acercarse a las aves sin ser descubiertos hasta tenerla a tiro. También empleaban perros para cercar a la presa o bien preferían acecharla en las aguas.

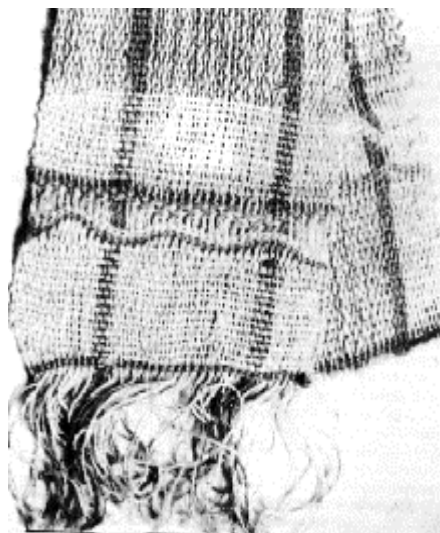


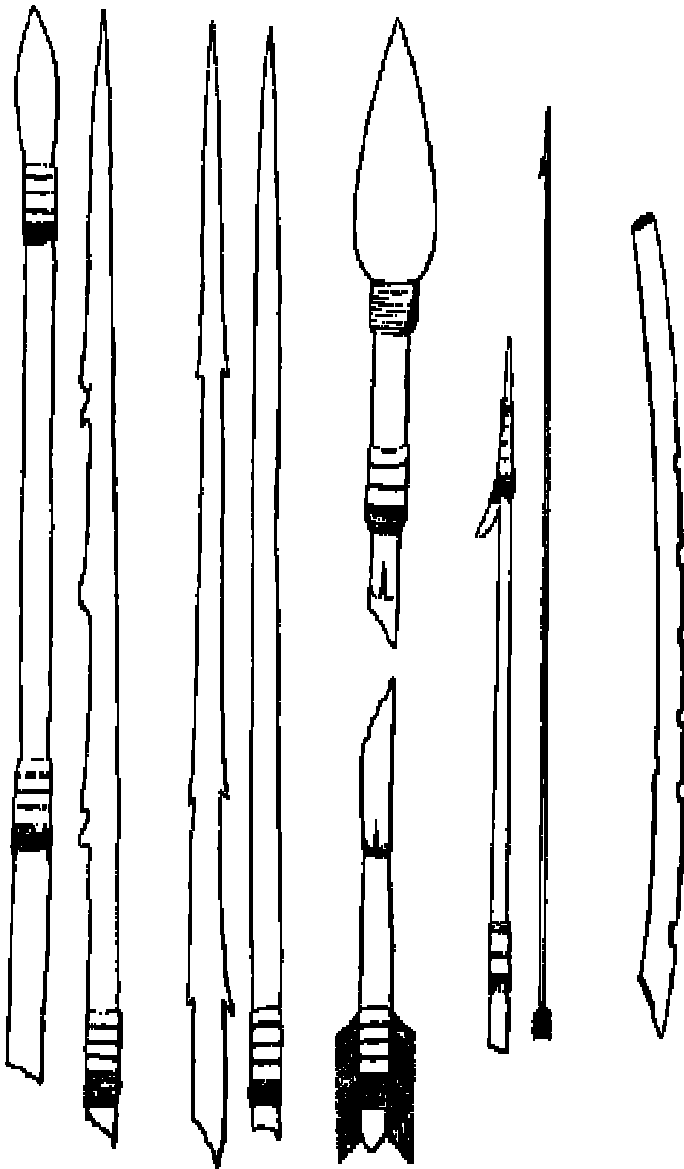
Fig.15 Tejido de Caraguatá, de procedencia Mataka

Además, utilizaban el fuego para incendiar la pradera, sacando de sus escondrijos a los animales y obligándolos a dirigirse hacia donde los acechaba el cazador. Los antiguos Mocovíes eran muy afectos a la cacería de los pecaríes, los cuales eran acorralados con la ayuda de los perros y luego ultimados a golpes de macana.

Las armas utilizadas para la caza eran, por lo general, el arco y la flecha, además la lanza y la macana o maza de madera. Los arcos poseían sección rectangular y la cuerda era de tiras de piel trenzadas. Su tamaño era relativamente corto. Las puntas de flecha eran antiguamente de madera, pero posteriormente se usó el hierro, por comercio con los blancos. También eran utilizadas trampas consistentes en lazos de cuerda accionados por varas flexibles.

La pesca ocupaba un lugar importante en la economía de aquellos pueblos que habitaban la ribera de los grandes ríos como el Bermejo o el Pilcomayo. Su práctica se efectuaba de diversas maneras. Por medio de un arpón que consistía en una vara larga de 5 metros, en cuyo extremo estaba atada una varilla sobre la que descansaba flojamente la punta del arpón, hecha del extremo agudo de un cuerpo de vacuno. Esta punta se hallaba sujeta a la mano del pescador por medio de una cuerda que corría a lo largo del palo. Una vez lanzado el artefacto contra la presa, el arpón penetraba en la carne del pez y se desprendía del palo. El pescador dejaba desenrollar la cuerda que tenía en la mano y luego atraía a la presa con breves tirones.

Otro sistema utilizado era el de la pesca con red. Consistía en atar por los extremos dos varas largas y flexibles de la que pendía la red. El pescador entraba



al río, abría su red, la sumergía, y cuando notaba que había atrapado a algún pez, la retiraba del agua. Una variante colectiva de este sistema era la que llevaba a cabo un cierto número de hombres que, colocados en fila, avanzaban en posición transversal al curso del río y en sentido contrario a la corriente y sumergían sus redes tirando en la orilla los peces que recogían, la fila de pescadores se cerraba posteriormente sobre la costa y acorralando una gran cantidad de peces que eran atrapados con rapidez. En el Pilcomayo y el Bermejo todavía se practican estos métodos de pesca.

Fig.16 - Armas aborígenes de la época de la conquista

La agricultura era una actividad secundaria entre las tribus chaquenses. Su conocimiento debió venirles por vía de contacto con otros pueblos, culturalmente más evolucionados, como los Lule-Vilelas por el Oeste y los Guaraníes por la cuenca del Paraguay y del Paraná, por el Este. Por eso las tribus chaquenses más

sensibles a esas influencias eran las más dadas a la agricultura, como los Matacos y Pilagáes del ángulo Noroeste de la región chaqueña.

Las áreas de cultivo eran muy reducidas (no pasaban de 15 m. de largo por 6 m. de ancho) y estaban ubicadas en lugares recónditos o bien protegidas por cercos de ramas espinosas. Los hombres eran los encargados de la plantación y el cuidado de las huertas, las mujeres de la cosecha. La siembra se efectuaba sin ningún orden y por medio de hoyos practicados en la tierra con palas de madera. Desconocían el riego, la extracción de malezas y la remoción de la tierra.

El producto era consumido por la familia que sembraba compartiendo con algunos amigos, siendo su volumen escaso pues suministraba alimento por unas pocas semanas al año. Las especies más cultivadas eran el maíz, la calabaza y el tabaco.

Según las antiguas crónicas, la vivienda de los Guaycurúes consistía simplemente en dos esteras desarmables y portables que utilizaban como paravientos. Este tipo de vivienda que no desapareció del todo, fue reemplazado por otro consistente en arzones de ramas cubiertas con paja, de planta ovoide de 2 a 3 metros de ancho por 15 metros de largo. Los Matacos construían chozas cupulares hemisféricas de planta circular, cuyas dimensiones eran de 2 a 3 m. de diámetro.

Mientras que entre los Guaycurúes cada unidad podía albergar de 20 a 30 individuos y todas se agrupaban en semicírculo o en línea recta, entre los Matacos cada choza albergaba una sola familia y el conjunto de viviendas no guardaba orden alguno.

El armazón de las viviendas entre Guaycurúes y Matacos, consistía tradicionalmente en ramas encorvadas que se cubrían con paja, dejando un espacio abierto para la entrada. Posteriormente se adoptó, tal vez por vía de préstamo, el caballete como elemento principal, sobre el cual se asentaron el ramaje o la paja.

El mobiliario era precario. Bolsas de caraguatá conteniendo utensilios pendían de horquetas enclavadas en el piso. La cama era un cuero tendido en el suelo; vasijas de barro que contenían agua colgaban de las paredes o se amontonaban en un rincón. Las armas se acomodaban entre las pajas de la techumbre.

Por influencia de los Chiriguano se usaba en algunas tribus del Chaco Occidental, taburetes de madera liviana para sentarse.

Es interesante destacar que entre el grupo de chozas quedaba siempre un espacio libre donde jugaban los niños, se realizaban los bailes y en ocasiones las borracheras colectivas.

La vestimenta entre Matacos y Guaycurúes no difería mucho. La prenda típica usada desde época muy antigua era el manto de pieles de origen patagónico. Consistía en varios cueros de nutria, venado o zorro cosidos entre sí con el pelo hacia adentro y la parte exterior decoradas con figuras geométricas negras y rojas. Por influencias andinas fue usado el manto de lana, especialmente por los hombres. Esta prenda se llevaba sujeta por medio de una faja de lana tejida. Las mujeres, por su parte, usaban un trozo de piel sujeta por un cinturón del mismo material. Posteriormente también esta prenda fue confeccionada con tejidos de lana, caraguatá o algodón.

Entre los Matacos era común el uso de una camiseta tejida al "crochet" con fibras de caraguatá.

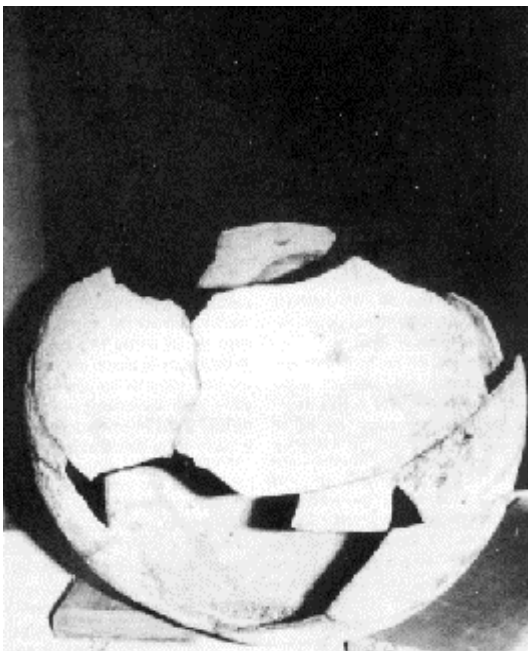
Completaban la vestimenta de estos pueblos, vinchas de color, aderezos de plumas en la cabeza y en los tobillos, además mocasines cuyo uso era frecuente entre los pilagáes y la ojota de cuero de vaca o tapir de origen andino.

Eran muy aficionados al tatuaje facial y a las pinturas corporales.

Entre sus adornos característicos se contaban el tarugo cilíndrico en el lóbulo de la oreja y el barbote en el labio inferior, también llamado "Tembetá" por los guaraníes (barbilla).

La alfarería y el tejido constituían las principales artesanías de los aborígenes chaquenses.

La alfarería estaba más difundida entre los Matacos, Pilagáes y Mocovíes. Las mujeres generalmente eran las encargadas de estas tareas. Empleaban el procedimiento del rodete en espiral, fabricaban piezas de forma subglobular de amplio cuerpo y cuello estrecho, con dos asas pequeñas por donde pasaba el hilo que servía de sostén. También se fabricaban piezas con forma de escudilla, ollas, cántaros de boca ancha y vasos globulares, que según Palavecino éstos serían de influencia andina.



La decoración no era frecuente en las vasijas de estos aborígenes consistía fundamentalmente en impresiones dactilares o con series de pequeñas bolitas cuando la arcilla estaba aún húmeda.

Fig. 17 Vasija funeraria arqueológica procedente de Corzuela, Chaco

La técnica más primitiva para el tejido era la que empleaba la fibra del caraguatá. Una vez extraída ésta de la hoja se retorció en cordones de distintos grosores según los tejidos por confeccionar.

Estos se realizaban al "crochet" fabricándose bolsas y camisas. El empleo de hilos teñidos facilitaba la obtención de dibujos decorativos.

Esta industria estaba muy difundida entre los Matacos.

Utilizaban un telar muy primitivo cuya técnica era de procedencia andina y confeccionaban ponchos y fajas de fina hechura con dibujos gigantescos muy variados realizados en lana.

La familia era de base monogámica, aunque los caciques acostumbraban tener dos o tres mujeres de diferente edad. La mujer tomaba generalmente la iniciativa en las relaciones amorosas con el hombre y pese a que, no le estaba vedada la vida sexual antes del matrimonio, una vez casada permanecía por lo general fiel a su marido. Entre los Abipones se practicaba el casamiento por compra y entre los Tobas era común que el pretendiente se presentara en la casa de la pretendida mostrando los productos de su caza, para hacer ver que podía mantener a una mujer.

La educación del niño estaba destinada a prepararlo para la vida adulta. Con ese fin aprendía el manejo de las armas y la práctica de la caza y de la pesca; así se fortalecía para soportar los rigores del medio y las privaciones. La niña acompañaba a su madre a todas partes y aprendía a sobrellevar las tareas domésticas de la mujer de la tribu.

La organización social de los pueblos aborígenes chaqueños estaba basada en el cacicazgo hereditario. No obstante, su estructura no era muy coherente puesto que el cacique detentaba en tiempos de paz un poder limitado. Todas sus decisiones debían ser consultadas previamente con los jefes de familia. Además la sucesión recaía en el hijo mayor o pariente cercano del cacique siempre que fueran considerados aptos para ejercer el mando. De no ser así se elegía cacique a aquel que reunía las siguientes condiciones: conocer los lugares de caza y pesca y destacarse por su habilidad y arrojo.

La propiedad de la tierra era comunitaria y las tribus se distribuían los respectivos territorios de caza.